

llas, incansables segun costumbre, y felices á veces en parciales reencuentros, dieron vagar á Lord Wellington, como las otras partidas y demas fuerzas de España, para que aguardase tranquilo y sobre seguro el sazonado momento de atacar y vencer á los enemigos.

Expedicion de Blake á Valencia.

Luego que hubo el general Blake abandonado el condado de Niebla, determinó pasar á Valencia asistido del ejército expedicionario, ya para proteger aquel reino muy amenazado despues de la caída de Tarragona, ya para distraer por levante las fuerzas de los franceses. Ibale bien semejante plan á Don Joaquin Blake, mal avenido con el imperioso desabrimiento de Lord Wellington, á quien tampoco desagradaba mantener léjos de su persona á un general en gran manera autorizado como presidente de la regencia de España, y de condicion ménos blanda y flexible que Don Francisco Javier Castaños.

Facultades que se otorgan á Blake.

Necesitó Blake del permiso de las córtes para colocarse á la cabeza de la nueva empresa. Obtúvole fácilmente, y la regencia dando á dicho general poderes muy amplios, puso bajo su mando las fuerzas del 2.º y 3.º ejércitos con las de las partidas que dependian de ambos, y ademas las tropas expedicionarias.

Desembarca en Almería.

Se componian estas de las divisiones de los generales Zayas y Lardizábal, y de la caballería á las órdenes de Don Casimiro Loy, de 9 á 10.000 hombres en todo. Aportaron á Almería el 31 de julio, y tomaron pronto tierra, excepto la artillería y parte

de los bagages que fueron á desembarcar á Alicante. En seguida, y de paso para su destino, se incorporaron aquellas momentáneamente con el 3.º ejército, que al mando de Don Manuel Freire, ocupaba las estancias de la venta del Baul, teniendo fuerzas destacadas por su derecha é izquierda. Permaneció allí hasta el 7 de agosto Don Joaquin Blake, dia en que partió camino de Valencia, anticipándose á sus divisiones con objeto de preparar y reunir los medios mas oportunos de defensa.

Delante de Freire alojábase el general Leval, que regia el 4.º cuerpo frances, bastante apurado por el bñib que en su derredor habia cobrado el ejército español y los partidarios. Esto, y el temor que inspiraba el movimiento de las fuerzas expedicionales, impelió al mariscal Soutl á marchar en auxilio de Granada, maniobrando de modo que pudiese envolver y aniquilar al ejército español. Con este propósito ordenó al general Godinot, que en la noche del 6 al 7 de agosto, cayese con su division compuesta de unos 4.000 hombres y 600 caballos sobre Baeza, y ciñese y abrazase la derecha de los españoles, que al cargo de Don Ambrosio de la Cuadra permanecia apostada en Pozohalcon: al propio tiempo determinó que se pusiese el 7 en movimiento el general Leval, dirigiéndose sobre el centro de los españoles, adonde el 8 acudió tambien en persona el mismo mariscal. Quedaron en la ciudad de Granada algunas fuerzas, así para atender á la conservacion de la tranquilidad, como para evolucionar del

Incorporación de las tropas de la expedición momentáneamente con el tercer ejército.

Operaciones de ambas fuerzas renidas.

Medidas que toma Soutl.

lado de las Alpujarras contra la gente que mandaba el conde del Montijo.

Accion de Zújar y sus consecuencias.

Aunque Don Manuel Freire sospechó desde luego los intentos del enemigo, no juzgó oportuno abandonar la posicion de la venta del Baul que consideraba fuerte, y pensó solo en reforzar su derecha, enviando al efecto la division expedicionaria del mando de Don José Zayas, compuesta de 5.000 hombres, y la caballeria que gobernaba Don Casimiro Loy. Ausente momentáneamente el citado Zayas, tomó la direccion de esta fuerza Don José Odonnell, gefe de estado mayor del 3.^{er} ejército, quien se encaminó á los vados del Manzano en Guadiana menor, para obrar en union con Don Ambrosio de la Cuadra, contener á los franceses y aun atacarlos. Mas como hubiese ya el último echado pié atras receloso de la cercanía del enemigo, no recibió las órdenes del general en gefe sino en Castril, á cuyo punto habia llegado el 9.

Entre tanto Don José Odonnell se colocó junto á Zújar en las alturas de la derecha del rio Barbate, que otros llaman Guardal, y Godinot adelantándose sin tropiezo le atacó en sus puestos. Cruzaron los franceses el Barbate, vadeable por todos lados, á las once de la mañana del 9, protegiéndoles su artillería de que carecian los nuestros. Envió Godinot contra la izquierda española gran número de tiradores, al paso que trabó recio combate por la derecha. Ció aquí el regimiento de Toledo escaso de gente, y le siguieron otros, retirándose al princi-

pio con buen orden, que se descompuso en breve á gran desdicha. La caballería del mando de Loy que vino de Benamaurel, fué igualmente rechazada y se retiró á Cúllar, adonde se le juntó la infantería. Perdiéronse en esta ocasion 433 muertos y heridos, y unos 1.100 prisioneros y extraviados, recibiendo tan desventurado golpe á las órdenes de Don José Odonnell una division que bajo Zayas habia sobresalido poco ántes en los campos de la Albuera.

Felizmente no se aprovechó Godinot cual pudiera de la victoria, temiendo le atacase por la espalda Don Ambrosio de la Cuadra, por lo cual dirigió contra este toda la caballería y la brigada del general Rignoux, limitándose á enviar la vuelta de Cúllar y Baza algunas tropas de la vanguardia.

A semejante acaso debió Don Manuel Freire poder retirarse, sin que se le interpusiese á su espalda el enemigo. Sostúvose aquel general firme en la posicion del Baul todo el dia 9, repeliendo acertadamente el ataque de los franceses. Mas sabedor á las cinco de la tarde de lo acaecido en Zújar, resolvió abandonar por la noche el campo, y replegarse al reino de Murcia. Consiguio atravesar sin tropiezo la ciudad de Baza, y entrar en Cúllar adonde habia llegado ántes Don José Odonnell. De allí marchando todo el ejército á las Vertientes, dispuso Freire que la caballería del 3.^{er} ejército mandada por el brigadier Osorio, y la expedicionaria á las órdenes de Don Casimiro Loy cubriesen el movimiento. Acosaba á nuestros ginetes el general Soult

hermano del mariscal, y el 10 dióles tan violenta acometida, que los obligó á cejar y á ponerse al abrigo de los infantes. Freire entónces determinó proseguir la retirada á pesar del cansancio de la tropa, distribuyendo la fuerza hácia las montañas de ambos lados del camino.

Por las de la derecha yendo á Murcia, tiró Don José Antonio de Sanz con la 3.^a division propia de su mando, y con la 2.^a que tambien debia obedecerle. Por las de la izquierda y en la direccion de la ciudad maniobraba Don Manuel Freire. Sanz al comenzar su retirada se vió rodeado él y la 3.^a division en el peñon de Vertientes; mas impuso respeto al enemigo por medio de una diestra manobra de amago, y enderezándose á Oria, se unió el 11 en Alboa con la 2.^a division. Juntas ambas marcharon por Huerca, Oria y Aguilar, en donde encontrándose con 300 dragones enemigos, los arrollaron y les cogieron caballos y efectos. Despues hecho alto y tomado algun descanso, llegaron el 15 sin otra desventura á Palmar de Don Juan, habiendo andado 37 leguas en 6 dias, y comiendo solo tres ranchos: penuria que nadie soporta con tanta resignacion como el soldado español. Mereció Sanz en aquel lance justas alabanzas por el arrojo y tino con que guió su tropa.

Nuevos cuarteles del tercer ejército y reparacion de las fuerzas expedicionarias.

Acosado de peor estrella se vió casi perdido Don Manuel Freire, teniendo su gente desarrañada de las banderas que encaramarse por lugares ásperos, y pasar el puerto del Chiribaj con direccion á Mur-

cia. Al cabo de mil afanes, y de haber marchado á veces sin respiro 13 y mas leguas, reunió aquel general sus soldados el 11 en Caravaca, en donde permaneció el 12, y se le incorporó Don Ambrosio de la Cuadra que se habia retirado por su cuenta y hácia aquella parte con la 1.^a division. Sentó luego Freire sus cuarteles en Alcantarilla, y colocó debidamente sus fuerzas, reducidas ahora á la caballería del brigadier Osorio y á tres divisiones propias del 3.^{er} ejército, por haberse á la sazón separado via de Valencia las expedicionarias.

El general Leval llegó el 14 á Velez el Rubio, y se extendieron al desfiladero de Lumbreras á tres leguas de Lorca los generales Latour Maubourg y Soult con los ginetes. Hicieron todos ellos en otras excursiones muchos daños, y hubo parage en que abrasaron hasta 22 alquerías.

Al mismo tiempo no dejaron al del Montijo tranquilo las fuerzas que el mariscal Soult habia enviado sobre las Alpujarras y la costa, y que ascendian á 1.800 peones y 1.000 caballos. Llegaron estas á Almería á tiempo que todavía desembarcaba un batallon de la expedicion de Blake que pudo librarse. Lo mismo aconteció á Montijo que no dejó de molestar al enemigo, y aun de sorprender la guarnicion de Motril, con cuyo trofeo y otros prisioneros se reunió al cuerpo principal del ejército. Otros partidarios desasosegaban tambien no poco á los franceses, recobrando á menudo el botin que recogian estos por las montañas y tierra de Murcia.

Unese Montijo al ejército.

Se distinguieron especialmente Villalobos, Marques, y sobre todo Don Juan Fernandez, alcalde de Otivar.

Sucede en el mando á Freire el general Mahy.

Entregó el mando Don Manuel Freire en Mula el 7 de septiembre á Don Nicolas Mahy que vimos en Galicia y Asturias. Provino la desgracia de aquel aunque solo temporal, de la aciaga jornada de Zújar y sus consecuencias, acerca de la cual se hizo una sumaria informacion á instancia de las córtes. Los comprometidos salieron salvos: con justicia Freire no teniendo culpa de lo sucedido en el Barbate, pues sus órdenes fueron bastante acertadas. No juzgaron lo mismo muchos en cuanto á Don José Odonnell y á Don Ambrosio de la Cuadra, habiendo el primero empeñado y sostenido malamente una accion, y no cumplido el segundo como quizá pudiera con lo que el general en gefe le habia prevenido.

Los franceses no prosiguieron á Murcia.

No insistieron por entónces los franceses en proseguir hasta Murcia. Daban cuidado al mariscal Soult nuevas que le venian de Extremadura, y el aparecimiento en la serranía de Ronda del general Ballesteros: hablaremos de esto mas adelante.

Valencia. Estado de aquel ramo. Llegada de Blake.

Ahora pondremos los ojos en el reino de Valencia, adonde habia llegado Don Joaquin Blake. Mandaba ántes, segun ya apuntamos, el marques del Palacio, cuyas providencias eran por lo comun mas propias de la profesion religiosa que de la de un general entendido y diligente. Pensaba mucho en procepciones, poco en las armas, pregonando inexpug-

nables los muros valencianos despues que habia en su derredor paseado á la virgen de los Desamparados, imágen muy venerada de los habitantes. A este se caminaba en lo demas. No era culpa de Palacio, mas sí de la regencia de Cádiz, que en sus elecciones anduvo á veces sobrado desatentada.

Gefe Don Joaquin Blake de otra capacidad, puso término á las singularidades y desbarros del mencionado marques. Activó las medidas de defensa, reforzó los regimientos, ejercitó los reclutas, perfeccionó las obras del castillo de Murviedro, y fortificó el antiguo de Oropesa que dominaba el camino real de Cataluña. Urgia tomar tales medidas, amenazando Suchet invadir aquel reino.

Providencias de este general.

Habíale ya para ello dado Napoleon la orden en 25 de agosto, con prevencion de que el 15 de septiembre estuviese el ejército lo mas cerca que ser pudiera de la ciudad de Valencia. Para cumplir Suchet con lo que se le mandaba, trató primero de asegurar las espaldas; dejó 7000 hombres bajo el general Frere en Lérida, Monserrat y Tarragona con destino á cubrir estos puntos y la navegacion del Ebro. Igual número en Aragon al cargo del general Musnier. El ejército frances del norte de la Cataluña y un cuerpo de reserva que se formaba en Navarra debian tambien apoyar, en cuanto les fuera dado, las operaciones. Lo mismo por la parte de Guenca el ejército del centro, y por la de Murcia el del mediodia.

Se dispone Suchet á invadir aquel reino.

Tomados estos acuerdos púsose Suchet en marcha. Tomo V.

Plas su territorio.

So marcha
y fuerza que
lleva.

vimiento el 15 de septiembre la vuelta de Valencia: ascendía la fuerza que consigo llevaba á 22,000 hombres. Distribuyóla en tres columnas de marcha. Partió una de Teruel á las órdenes del general Harispe, la cual en vez de seguir el camino de Segorbe, torció á su izquierda para juntarse mas pronto con las otras. Formaba la segunda la division italiana del cargo de Palombini en la que iban los napolitanos, y tiró por Morella y San Mateo. Salió Suchet con la tercera de Tortosa compuesta de la division del general Habert, de una reserva que capitaneaba Robert, de la caballería y de la artillería de campaña. Yendo sobre Benicarló tomó el mariscal frances la ruta principal que de Cataluña se dirige á Valencia. Al paso dejó en observacion de Peñíscola un batallon y 25 caballos, y llegando á Torreblanca el 19, aventó de Oropesa algunos soldados españoles, encerrándose en el castillo los que de estos debian guarnecerle. Entraron los franceses aquella villa de corto vecindario, y habiendo intimado inútilmente la rendicion al castillo, barriendo este con sus fuegos, colocado en lo alto, el camino real, tuvo Suchet que desviarse y caer hácia Cabanes. Unióse en aquellos alrededores con las columnas de Harispe y Palombini, y marchó adelante junto ya todo su ejército. Ocupó el 21 á Villareal y cruzó el Mijares vadeable en la estación de verano, ademas de un magnífico puente de trece ojos que facilita el paso. La vanguardia de la caballería española estaba á la margen

derecha, y se vió obligada á retirarse: con lo que sin otro tropiezo asomó Suchet á la villa y fuerte de Murviedro.

La llegada fué mas pronto de lo que hubiera querido Don Joaquin Blake, quien necesitaba de mas espacio para uniformar y disciplinar su gente, y tambien para agrupar cerca de sí todas las fuerzas que habian de intervenir en la campaña. Eran estas las del reino de Valencia ó sea segundo ejército, las que dependian de él y guerreaman en Aragon bajo los gefes Don José Obispo y Don Pedro Villacampa, parte de las del tercer ejército y las expedicionarias. Las últimas se habian detenido por causa de la fiebre amarilla que picó reciamente durante el estío y otoño en Cartagena, Alicante, Murcia y varios pueblos de los contornos. Retardáronse las otras con motivo de marchas ú operaciones que hubieron de ejecutar ántes de unirse al cuerpo principal. Blake no obstante guarneció á Murviedro, fortaleció mas y mas los atrincheramientos de Valencia y las orillas del Guadalaviar, é hizo que el marques del Palacio y la junta se trasladasen á la villa de Alcira, situada á cinco leguas de la capital en una isla que forma el Júcar, cuyas riberas debian servir de segunda línea de defensa. El del Palacio conservaba el mando particular del distrito, y por eso y quizá tambien para desembarazarse de persona tan engorrosa, le alejó Blake de Valencia so pretexto de poner al abrigo de las contingen-

Las que reúne Blake y otras provincias.

cias de la guerra las autoridades supremas de la provincia.

Sitio del castillo de Murviedro ó Sagunto. Su descripción.

Era la toma de Murviedro el primer blanco de la expedición de Suchet. Allí tuvo su asiento la inmortal Sagunto. Con el transcurso del tiempo cambió de nombre, derivándose el actual del latín *muri veteres*, ó según otros, del limosino *murt vert*. Yacía la antigua Sagunto en derredor de un monte, á cuyo pié por la parte septentrional se extiende hoy la población que apenas pasa de 6000 almas. Lame sus muros el Palancia que corre á la mar apartado ahora dos leguas; ántes, según Polibio, siete estadios, unos mil pasos: lo cual prueba lo mucho que se han retirado las aguas, á no ser que se dilatare por allí la antigua ciudad. Opulentísima la llama

(1 Ap. n. 23.) Tito Livio, y en efecto grande hubo de ser su riqueza cuando después de haber los moradores quemado en la plaza pública personas y efectos, quedaron tantos despojos que pudo el vencedor repartir entre su gente mucho botín, enviar no poco á Cartago, y reservar todavía bastante para emprender la campaña que meditaba contra Roma. Vestigios notables declararon su pasada grandeza que celebraron muchos poetas, en particular Bartolomé Leonardo de Argensola, que se duele del empleo humilde que en su tiempo se hacía de aquellos mármoles y de sus nobles inscripciones. La resistencia de Sagunto fué tan empeñada, que según (2 Ap. n. 24.) cuenta el ya citado Polibio, tuvo Anibal, herido en un muslo, que animar con su ejemplo al abatido sol-

dado, sin perdonar cuidado ni fatiga alguna, y aun así no entró la ciudad sino al cabo de ocho meses de sitio y en medio de llamas y ruinas. Muy atras quedó de la antigua defensa la que ahora vamos á trazar. Verdad es que no era ni con mucho parecido el caso.

La población moderna ya tan reducida, no se hallaba murada á punto de impedir una embestida seria del enemigo. Fundábase la resistencia en una nueva fortaleza elevada en el monte vecino, el cual al invadir la primera vez Suchet el reino de Valencia, vimos que no estaba fortificado. Notóse la falta y tratóse en seguida de remediarla: tuvo para ello que destruirse en parte un teatro antiguo, preciosa reliquia conservada en los últimos tiempos con mucho esmero. La actual fortaleza á que pusieron nombre de San Fernando de Sagunto, abrazaba toda la cima del cerro, habiendo aprovechado para la construcción paredones de un castillo de moros y otros derribos. Formaba el recinto como cuatro porciones ó reductos distintos bajo el nombre de Dos de mayo, San Fernando, Torreón y Agarenos, susceptible cada uno de separada defensa. Había dentro 17 piezas, dos de á doce. Impidió el envío de otras de mayor calibre la repentina llegada de Suchet. Era la fortaleza atacable solo por el lado de poniente, inaccesible por los demas, de subida muy pina y de peña tajada. Había delineado las obras modernas el comandante de ingenieros Don Juan Sanchez Cisneros. Encargóse del gobier-

no en 16 de septiembre el coronel ayudante general de estado mayor Don Luis María Andriani. Ascendía la guarnición á unos 3000 hombres.

Cercanos los franceses cruzó el general Habert el 23 de septiembre el Palancia, y rodeando el cerro por oriente, dispuso al mismo tiempo que parte de su tropa se metiese en la villa cuyas calles barraron los enemigos, atronando también las casas ahora solitarias y sin dueño. Tiró á occidente la división de Harispe, y extendiéndose al sur se dió la mano con el general Habert. Situáronse los italianos en Petrés y Gilet camino de Segorbe, quedando de este modo acordonado el cerro en que se asentaban los fuertes. Destacó reservas Suchet hácia Almenara via de Cataluña: exploró la tierra del lado de Valencia.

Vana tentativa de escalada.

Entónces impaciente y ensoberbecido con su buena fortuna determinó tomar por sorpresa la fortaleza de Sagunto. Registró con este objeto el circuito del monte, y oidos los ingenieros, creyó poder tentar una escalada por la falda inmediata á la villa, en donde le pareció vislumbrar restos de antiguas brechas mal reparadas.

Fijó Suchet las tres de la mañana del 28 de septiembre para dar la embestida. El mayor de ingenieros Chulliot mandaba la primera columna francesa. Debía seguirle el coronel Gudin, y adelantar á todos y apoyarlos el general Habert. También trataron los enemigos de distraer á los nuestros por los demas parages.

Reuniéronse aquellos para efectuar la escalada á media subida en una cisterna distante 40 toesas de la cima. Vigilante Andriani descubrió por medio de una salida los proyectos del enemigo, y alerta con los suyos cerró los accesos que establecían comunicación entre los diversos fuertes. Un tiro ú arma falsa de los acometedores abrevió una hora el ataque, respondiendo los nuestros al fusilazo con descargas y grandes alaridos. Andriani arengó á los soldados, recordóles memorias del suelo que pisaban; ¡Sagunto! Y embistiendo á la sazón Chulliot, enardecidos los españoles le rechazaron completamente, y á Gudin que cayó herido de una granada en la cabeza, y Habert cuyos soldados espantados huyeron y dejaron sembradas de cadáveres las faldas del monte, cuan largamente se extendían entre un baluarte que llevaba el apellido ilustre de Daoiz y el fuerte de Dos de mayo. Así en presencia de venerables restos se confundían antiguos y nuevos trofeos, apoderándose los cercados de varios fusiles, de mas de 50 escalas, de otras herramientas. Perdieron los franceses 400 hombres. Escarmentado Suchet, aprendió á obrar con mayor cordura, y preciso le fué sitiar en forma mas arreglada fortaleza tan bien defendida.

Ibáanse entre tanto aproximando á Don Joaquin Blake las fuerzas que aguardaba, y dispuso que Don José Obispo con cerca de 3000 hombres se quedase del lado de Segorbe para incomodar al enemigo miéntras permaneciese en Murviedro. Tam.

bien colocó por su izquierda en Bétera con el mismo fin á Don Carlos Odonnell, asistido de una columna de igual fuerza compuesta de la division de Don Pedro Villacampa procedente de Aragon, y de la caballería del ejército de Valencia mandada por D. José San Juan. Quiso Suchet alejar de sí vecinos tan molestos, y al propósito ordenó á Palombini que ahuyentase al general Obispo, quien habiéndose adelantado hasta Torres-Torres dos leguas de Murviedro, se habia replegado despues dejando en Soneja una corta vanguardia bajo D. Mariano Moreno. Atacó á esta Palombini el 30 de septiembre, que si bien reforzada, tuvo que echar pié atras para unirse con lo restante de la division. Entónces situó Obispo por escalones delante de Segorbe en el camino real la caballería y en las alturas inmediatas los infantes. Mas el enemigo acometiendo con impetuosidad y fuerza, lo arrolló todo, y tuvo Obispo que retirarse á Alcublas.

Encuentro
en Soneja y
Segorbe.

En Bétera
Benaguacil.

En seguida pasó Suchet á atacar en persona el 2 de octubre á D. Carlos Odonnell, cuyas tropas con destacamentos en Bétera se alojaban en los collados de Benaguacil á la salida de la huerta en que se halla situada la Puebla de Valbona. Resistieron los nuestros bastante tiempo hasta que Odonnell juzgó prudente repasar el Guadalaviar, como lo verificó por Villamarchante, imponiendo aquí respeto á los enemigos con la ocupacion de dos alturas escarpadas que dominan el camino. Dirigióse despues sin ser incomodado á Ribaroja. Perdimos en estos reen-

cuentros alguna gente, sobre todo en el primero en que perecieron oficiales de mérito. Motejóse en Blake no haber hecho el menor amago para sostener ni á uno ni á otro de ambos generales, mirándose ademas como muy expuesta la estancia que habia señalado á Don José Obispo. Influió tambien malamente en el buen ánimo del soldado tales retiradas y descabros parciales, siendo reprehensible en un gefe no precaverlos al abrir de una campaña.

Para no desperdiciar tiempo, y alejadas ya las tropas vecinas, pensó el mariscal Suchet apoderarse del castillo de Oropesa, que cerraba el paso del camino real de Cataluña. Ofrecióle buena ocasion el atravesar por allí cañones de grueso calibre que traian de Tortosa contra Sagunto, de los que mandó detener algunos para batir los muros. Se componia el castillo de un gran torreón cuadrado, circuido por tres partes de otro recinto sin foso, pero amparado del escarpe del terreno. Tenia de guarnicion unos 250 hombres, y solo le artillaban cuatro cañones de hierro. Mandaba Don Pedro Gotti, capitán del regimiento de América. A cuatrocientas toesas, y orilla de la mar, habia otra torre llamada del Rey, muy al caso para favorecer un embarque, en la cual capitaneaba 170 hombres el teniente Don Juan José Campillo.

Despues que los franceses habian penetrado en el reino de Valencia, habian en vano tentado tomar de rebate el castillo de Oropesa. Unieron

Buena defensa y toma del castillo de Oropesa.

ahora para conseguirlo sus esfuerzos, y fácil era apoderarse de un recinto tan corto y con flacos muros. Empezó el 8 de octubre á batirlos el enemigo, dueño ya ántes de la villa. Dirigia el general Compere á los sitiadores. El 10 llegó Suchet, y derribado un lienzo de la muralla, prontos los franceses á dar el asalto, capituló el gobernador honrosamente. No por eso se rindió el de la torre del Rey, Campillo, que desechó con brio toda propuesta. Constante en su resolucion hasta el 12, y defendiéndose valerosamente, tuvo la dicha de que acudiesen entónces para protegerle el navío ingles Magnífico, comandante Eyre, y una division de faluchos á las órdenes de Don José Colmenares. No siendo dado sostener por mas tiempo la torre, pusieronse unos y otros de acuerdo, y se trató de salvar y llevar á bordo la guarnicion. Presentaba dificultades el ejecutarlo; pero tal fué la presteza de los marinos británicos, tal la de los españoles, entre los que se distinguió el piloto Don Bruno de Egea, tal en fin la serenidad y diligencia del gobernador, que se consiguió felizmente el objeto. Campillo se embarcó el último, y mereció loores por su proceder: muchos le dispensó la justa imparcialidad del comandante ingles.

Libre Suchet cada vez mas de obstáculos que le detuviesen, paró su consideracion exclusivamente en el cerco de Murviedro. Volvieron tambien de Francia, ausentes con licencia despues de lo de Taragona, los generales de artilleria Valée y Rogniat,

Resistencia honrosa y evacuacion de la torre del Rey.

Activa el enemigo los trabajos contra Sagunto.

con cuya llegada se activaron los trabajos del sitio.

Empezólos el inemigo contra la parte occidental de la fortaleza, en donde estaba el reducto dicho del Dos de mayo, y plantó á ciento cincuenta toesas una batería de brecha. Ofrecíansele para continuar en su intento muchos estorbos nacidos del terreno; y si los españoles hubiesen tenido artillería de á 24, siendo imposible en tal caso los aproches, quizá se hubiera limitado el cerco á mero bloqueo.

Pudieron al fin los franceses, despues de penosa faena, romper sus fuegos el 17; mas hasta el 18 en la tarde no juzgaron los ingenieros practicable la brecha abierta en el reducto del Dos de mayo, en cuya hora resolvió Suchet dar el asalto.

Una columna escogida al mando del coronel Matis debía acometer la primera. Notaron los españoles desde temprano los preparativos del enemigo, y aperebiéronse para rechazarle. Hombres esforzados coronaban la brecha, y con voces y alaridos desafiaban á los contrarios, sin que los atemorizase el fuego terrible y vivo del cañon frances.

Comenzóse la embestida, y los mas ágiles de los sitiadores llegaron hasta dos tercios de la subida, cuya aspereza y angostura les impidió ir mas arriba, destrozados por el fuego á quemarropa de los nuestros, por las granadas y las piedras. Cuantas veces repitió el enemigo la tentativa, otras tantas cayeron sus soldados del derrumbadero abajo. Entróles desmayo, y á lo último como anonadados desistieron de la empresa con pérdida de 500 hombres.

Asalto intentado infructuosamente.

de ellos muchos oficiales y gefes. Por medio de señales entendíase la guarnición del fuerte con la ciudad de Valencia, y Blake ofreció al gobernador y á la tropa merecidas recompensas.

Embarazábale mucho á Suchet el malogro de su empresa; y aunque procuró adelantar los trabajos y aumentar las baterías, temia fuese infructuoso su afán, atendiendo á lo escabroso y dominante del peñon de Sagunto. Confiaba solo en que Blake, deseoso de socorrer la plaza, viniese con él á las manos, y entónces parecíale seguro el triunfo.

Así sucedió. Aquel general, tan afecto desgraciadamente á batallar, é instado por el gobernador Andriani, trató de ir en ayuda del fuerte. Conviéndale tambien á ello tener ya reunidas todas sus fuerzas, que juntas ascendían á 25,300 hombres, de los que 2550 eran de caballería, poco mas ó ménos. Llegaron á lo último las que pertenecían al tercer ejército, bajo las órdenes de Don Nicolas Mahy. Pendió la tardanza de haberse ántes dirigido sobre Cuenca, para alejar de allí al general D'Armagnac que amagaba por aquella parte el reino de Valencia. Consiguió Mahy su objeto sin oposicion, y caminó despues á engrosar las filas alojadas en el Guadalaviar.

Pronto á moverse Don Joaquin Blake, encargó la custodia de la ciudad de Valencia á la milicia honrada, y dió á su ejército una proclama sencilla concebida en términos acomodados al caso. Abrió la marcha en la tarde del 24, y colocó su gente en

Prepárase
Blake á so-
correr á Sa-
gunto.

la misma noche no léjos de los enemigos. La derecha, compuesta de 3000 infantes y algunos caballos á las órdenes de Don José Zayas, y de una reserva de 2000 hombres á las del brigadier Velasco, en las alturas del Puig. Allí se apostó tambien el general en gefe con todo su estado mayor. Consta el centro, situado en la Cartuja de Ara Christi, de 3000 infantes que regia Don José Lardizábal, y de 1000 caballos, que eran los expedicionarios del cargo de Loy y algunos de Valencia, todos bajo la direccion de Don Juan Caro: habia ademas aquí una reserva de 2000 hombres que mandaba el coronel Liori. Extendíase la izquierda hácia el camino real llamado de la Calderona. Cubria esta parte Don Carlos Odonnell, teniendo á sus ordenes la division de Don Pedro Villacampa de 2500 hombres, y la de Don José Miranda de 4000, con 600 caballos que guiaba Don Jose San Juan. El general Obispo, bajo la dependencia tambien de Odonnell, estaba con 2500 hombres en el punto mas extremo hácia Náquera. Amenazaba embestir por la parte del desfiladero de Sancti Spiritus todo nuestro costado izquierdo, debiendo servirle de reserva Don Nicolas Mahy al frente de mas de 4000 infantes y 800 ginetes. Tenia órden este general de colocarse en dos ribazos llamados los Germanells. Cruzaban al propio tiempo por la costa unos cuantos cañoneros españoles y un navío ingles.

Concurrieron aquella noche al cuartel general

de Don Joaquin Blake oficiales enviados por los respectivos gefes, y con presencia de un diseño del terreno trazado ántes por Don Ramon Pérez, gefe de estado mayor, recibió cada cual sus instrucciones, con la órden de la hora en que se debía romper el ataque.

Hasta las once de la misma noche ignoró Suchet el movimiento de los españoles, y entónces informó de ello un confidente suyo vecino del Puig. No pudiendo el mariscal ya tan tarde retirarse sin levantar el sitio de Sagunto con pérdida de la artillería, tomó el partido, aunque mas arriesgado, de aguardar á los españoles y admitir la batalla que iban á presentarle. Resolvió á este propósito situarse entre el mar y las alturas de Vall de Jesus y Sancti Spiritus, por donde se angosta el terreno. Puso en consecuencia á su izquierda del lado de la costa la division del general Habert, á la derecha hácia las montañas la de Harispe. En segunda línea á Palombini, y una reserva de dos regimientos de caballería á las órdenes del general Broussard. Por el extremo de la misma derecha, reforzada por Klopicki, al general Robert con su brigada y un cuerpo de caballería, teniendo expresa órden de defender á todo trance el desfiladero de Sancti Spiritus, que consideraba Suchet como de la mayor importancia. Quedaron en Petres y Gilet, Compere y los napolitanos, ademas de algunos batallones que permanecieron delante de la fortaleza de Sagunto, contra la cual las baterías de brecha no ce-

saron de hacer fuego. Contaba en línea Suchet cerca de 20,000 hombres.

A las ocho de la mañana del 25, marchando adelante de su posicion, rompieron á un tiempo el ataque las columnas españolas, y rechazaron las tropas ligeras del enemigo. Trabóse la pelea por nuestra parte con visos de buena ventura. Las acequias, garrofales y moreras, los vallados y las cercas no consentían maniobrarse el ejército en línea contigua, ni tampoco que el general en gefe, situado como ántes en las alturas del Puig, pudiese descubrir los diversos movimientos. Sin embargo, las columnas españolas, segun confesion propia de los enemigos, avanzaban en tal ordenanza, cual nunca ellos las habian visto marchar en campo raso. La de Lardizábal se adelantaba repartida en dos trozos, uno por el camino real hácia Hostalets, otro dirigiéndose á un altozano via del convento de Vall de Jesus. Por Puzol la de Zayas, tratando de ceñir al enemigo del lado de la costa. Tambien nuestra izquierda comenzó por su parte un amago general bien concertado.

Acometiendo Lardizábal con intrepidez, el trozo suyo que iba hácia Vall de Jesus, apoderóse á las órdenes de Don Wenceslao Prieto del altozano inmediato, en donde se plantó luego artillería. Causó tan acertada maniobra impresion favorable, y los cercados de Sagunto, creyendo ya próximo el momento de su libertad, prorumpieron en clamores y demostraciones de alegría. Bien conoció Su-

Batalla de
Sagunto.